



La alternativa de Chávez

Pedro Trigo, s.j.*

¿QUIÉNES ESTÁN EN PRINCIPIO INTERESADOS EN UNA ALTERNATIVA A CHÁVEZ?

Hay gente, mucha gente, que apoya a Chávez por el atavismo de seguir al caudillo, identificándose con él y sus causas, por no haber llegado a constituirse en sujetos históricos responsables, ciudadanos libres, que no delegan en nadie su responsabilidad cívica y que consideran al gobernante como mero mandatario de los ciudadanos, responsable ante ellos en todo momento. Hay que decir que el propio Chávez ha cultivado asiduamente esa relación de líder carismático personalista que encierra en sí todas las virtualidades y sólo admite colaboradores aquiescentes.

Otros, entre los que se encuentra gente popular, pero sobre todo la que por las enormes fortunas que han amasado ya se llama boliburguesía, lo siguen porque les da o, sobre todo, porque les pone donde hay y les deja ahí sólo por la fidelidad a él, sin ningún control sobre el manejo de los fondos.

Otros, viejos paleoizquierdistas (y también jóvenes), lo siguen por su ideario marxista leninista castrista y más todavía porque ven que lo va realizando. Son personas que desprecian e incluso demonizan a los que no piensan como

Estaban de acuerdo en que los últimos gobiernos habían abandonado al pueblo y más generalmente en que el Estado no funcionaba. Muchas de estas personas no ven claro que el Gobierno de Chávez haya solucionado esos problemas o ven cada vez más claro que el remedio que ha puesto es más grave que la enfermedad, pero no ven otra alternativa.

ellas, y por eso, consecuentemente, piensan que su ideario sólo puede realizarse mediante la dictadura del Estado y por eso apoyan decididamente el totalitarismo que se va configurando.

Otros lo apoyan por idealistas. Se han pasado la vida entera luchando por la causa del pueblo con más o menos clarividencia, pero con gran generosidad, y no quieren morir sin ver realizado su sueño o, si no es posible, al menos algo que se le parezca. Éstos apoyan a Chávez porque de ilusión también se vive.

Es claro que la alternativa a Chávez no pasa por estas posturas y que por eso va a encontrar una resistencia ardua y desde varios frentes, aunque no se descarta que parte de los que delegan su responsabilidad en el caudillo y de los idealistas, puedan apostar por una alternativa, si la ven clara y viable.

Sin embargo otras personas, sobre todo populares, lo apoyan porque, habiendo luchado durante décadas por organizarse y llevar a cabo proyectos de promoción popular en bien de sus comunidades o, por lo menos, habiendo soñado con ellos, recibieron apoyo de Chávez para llevarlos a cabo y, más aún, se encontraron con que él proponía el horizonte societal y político en el que proyectos así tenían lugar, desde el reconocimiento de su condición de sujetos personales y culturales. Muchos de ellos están encontrando cada vez más trabas por parte de funcionarios y de las distintas versiones del partido del gobierno; incluso están muy inquietos y alarmados por los últimos decretos, en los que se mediatiza a las organizaciones de base y más, si cabe, por el creciente intervencionismo del Ejecutivo. Pero no quieren romper porque temen echar por la

borda lo realizado y lo que esperan realizar y sobre todo porque no ven una alternativa.

Otras personas reconocieron en la propuesta inicial de Chávez el señalamiento de los problemas concretos del país y vieron en él la voluntad política de afrontarlos hasta superarlos, libre como estaba de compromisos que lo amarraran a los que los habían causado. Estaban de acuerdo con él en que los partidos no representaban ya a nadie, no mediaban entre las clases e impedían el ejercicio de la democracia y su necesaria profundización. Estaban de acuerdo con el señalamiento que hacía a la burguesía de tener unas expectativas tan altas de ganancia que equivalían al robo, de que no invertían sino que sacaban el dinero fuera, de que no pagaban impuestos y que manipulaban a los gobiernos. Estaban de acuerdo en que los últimos gobiernos habían abandonado al pueblo y más generalmente en que el Estado no funcionaba. Muchas de estas personas no ven claro que el gobierno de Chávez haya solucionado esos problemas o ven cada vez más claro que el remedio que ha puesto es más grave que la enfermedad, pero no ven otra alternativa.

Es claro que estos dos tipos de ciudadanos, si se les presentara una alternativa a Chávez, la abrazarían con toda resolución.

Otros no votaron por Chávez por su condición, nunca desmentida, de militar, y, no sólo no desmentida sino últimamente celebrada, de golpista, ya que por identificarse con su condición de militar, entiende la sociedad como un todo homogéneo y piramidal, sometida de modo no deliberante a la conducción del general en jefe, y esa concepción es la negación completa de la democracia. Este desprecio por el ordenamiento legal y los procedimientos democráticos se patentizaron en el intento de golpe, que significa la voluntad de imponer por la fuerza su proyecto.

Éstos vieron, sin embargo, con simpatía que acabara con las maquinarias que detentaban el poder y quizás hasta se hicieron ilusiones de sus primeras proclamas de inclusión de las mayorías mediante la profundización de la democracia. Estas personas verían, obviamente con simpatía, más aún, se identificarían activamente con la propuesta de una alternativa a Chávez, ya que se ilusionaron con Chávez porque partían del supuesto de que el ciclo anterior estaba concluido y que había que superarlo incluyendo a las mayorías como verdaderos sujetos, facilitando su capacitación y la posibilidad de encontrar empleo productivo y estimulando su participación política, convocando también a los profesionales y a los dueños del capital a una inserción más dinámica y responsable en la vida nacional, y completando el ciclo de la descentralización del poder mediante el empoderamiento de los ciudadanos que estuvieran en condi-

ciones de exigir cuentas a las autoridades municipales y estatales elegidas por ellos, y no ven que el Gobierno realice sus expectativas.

Otros no votaron por Chávez porque andan aún en el pasado y entienden la política como un reparto de poder entre las élites, dándole algo al pueblo para que apoye.

Otros no lo votaron porque pensaban que Venezuela debía aceptar sin más las reglas de juego de la dirección dominante de la globalización, y veían, obviamente, que Chávez adversaba esta hegemonía sin cortapisas del mercado liderizado por el capital financiero.

Ni unos ni otros desean ninguna alternativa a Chávez sino una democracia meramente formal que deje la economía a su aire y se ocupe sólo de la infraestructura y de la seguridad jurídica de los inversores, atendiendo, eso sí, los casos más extremos, que afean las ciudades y pueden poner en peligro la seguridad.

Después de este recorrido creo que podemos concluir asentando nuestra convicción de que son mayoría los que estarían dispuestos a apoyar una alternativa a Chávez y que además esa mayoría se caracteriza por su dinamismo y responsabilidad y es suficientemente variada como para formar una base sólida para un proyecto de largo alcance.

Sin embargo también tenemos que reconocer que quienes se han acostumbrado a recibir recursos a cambio de un apoyo político, quienes trabajan en la administración sin ninguna productividad, quienes han amasado grandes fortunas dolosamente y quienes siguen pensando en la práctica que los derechos del capital deben prevalecer sobre los derechos de las personas, van a oponer una resistencia sorda y consistente, lo mismo que los enquistados en el poder.

DISEÑO DE LA ALTERNATIVA

Una alternativa a Chávez pasa en primer lugar por enfrentar decididamente al crimen. La falta de respeto a la vida constituye sin duda el mayor problema en nuestro país, no sólo porque así lo experimentamos los venezolanos sino porque es la negación frontal de lo mínimo a que tenemos derecho, que es la vida, el don sagrado de Dios. En estos diez años de Chávez han aumentado exponencialmente los homicidios a causa de la impunidad y del estilo sistemáticamente denigratorio de sus adversarios que ha instaurado el Presidente, que ha creado un clima sumamente agresivo.

El problema de la violencia no sólo no ha merecido ninguna acción sistemática del Gobierno sino ni siquiera ha formado parte del repertorio de sus incesantes alocuciones. Se puede decir que Chávez habla de todo, menos de las muertes violentas que enlutan los hogares venezolanos, sobre todo los de los pobres. Sólo le obsesiona

el magnicidio. Con tal de que no lo maten a él, no parece importarle que maten a tantísimos venezolanos. Esto es una terrible impiedad.

Por eso la alternativa a Chávez pasa por acometer este problema como algo incondicionado, lo que pasa por la depuración y profesionalización de la policía, separándola (al contrario de la reforma emprendida) del Gobierno y la política partidista, por la transformación del sistema penitenciario para que en él quepa la rehabilitación y por la creación de un clima nacional de convivencia y solución pacífica de los conflictos en el que a todos nos quede claro que la vida es sagrada e intangible.

La mayor contradicción con la dirección actual está en poner al sujeto humano como centro y motor de todo, desplazando al Estado, que en la propuesta de Chávez y más todavía en su práctica, es el único sujeto del proceso y la fuente de los derechos.

Esta propuesta no equivale a la de los liberales porque ellos fundan todo en el individuo, sin lazos constituyentes y atendido a su utilidad o a sus preferencias, mientras que para nosotros el sujeto humano se constituye como tal al resistir a todas las instancias, sea el Estado o las corporaciones mundializadas, que pretenden reducirlo a mero miembro de ellas, y al dirigir esa libertad liberada al fomento de la vida y al reconocimiento del otro, incluyendo el sacrificio propio por esa libertad entregada.

Este sujeto humano es más denso que el ciudadano: la ciudad y el sistema político están a su servicio y no son la fuente de sus derechos, ya que los derechos del sujeto humano son anteriores y superiores a los del ciudadano, con lo que también superamos al republicanismo. Y, por supuesto, trasciende absolutamente al militante que está con el proceso, al colaboracionista, por convicción o por mera dependencia, pero de ambos modos no sujeto.

Con esto estamos afirmando que, para que surja y se instaure una verdadera alternativa, la iniciativa la tienen que llevar permanentemente estos sujetos, individualmente y organizados, pagando el precio que ello acarrea. Si ellos no la llevan, no pueden quejarse de la dictadura de las corporaciones, del totalitarismo de mercado, ni de la del Ejecutivo, el totalitarismo que se va imponiendo desde el Estado ante la creciente resignación del país.

El tercer elemento en que la alternativa se desmarca absolutamente de la dirección de Chávez es el de la importancia capital del mercado y, consiguientemente, de la propiedad privada de los medios de producción. Después de que el partido comunista de China (con el que no estamos de acuerdo por la desregulación tan absoluta del mercado de trabajo) proclamara hace años que los empresarios privados son sujetos del partido y de la revolución, de que Raúl

Castro volviera a prometer reflotar la abortada reforma de su hermano que instauraba la pequeña propiedad y libre comercio, y que el partido comunista venezolano hace unos meses proclamó la pertinencia insustituible del mercado, sólo Corea del Norte y Chávez ponen al Estado como el sujeto de la actividad económica.

El desmantelamiento del sistema económico que está llevando a cabo el Estado en contra de la Constitución, en base a la discrecionalidad de los funcionarios, que ponen precios máximos sin tener en cuenta los costos, que obligan a productores a vender al Estado a los precios que él fija y que cierra empresas sólo por asuntos de forma o alegando la utilidad pública, es lo más grave que está aconteciendo en estos últimos años en el país.

No estábamos de acuerdo con la marcha de nuestro sistema económico. Había muy poca inversión, ganancias obscenas y presión indebida sobre el Estado. Estamos de acuerdo con un sistema fiscal que estimule a los de alta productividad y desestime la alta rentabilidad sin productividad.

Pero el remedio de Chávez ha sido mucho peor que la enfermedad. La productividad negativa en las empresas del Gobierno es escandalosa, así como la corrupción en todos los campos, entre otros las compras en el exterior y la subsiguiente comercialización, que le cuesta al Estado muchísimo más que los costos del sistema anterior.

La crisis financiera actual hace ver hasta a los ciegos que es imprescindible una regulación de los estados, pero únicamente para poner reglas de juego claras (que desestimen al capital especulativo e impidan los monopolios) y velar porque se cumplan. Pero de ningún modo el intervencionismo venezolano que mata la iniciativa y creatividad privadas y agrava todos los vicios de un mercado sin competencia.

El cuarto elemento de la alternativa, que contradice frontalmente la dirección actual (cristalizada en la figura de los comisionados del Presidente en los estados y municipios, que aparecía en la ley rechazada en diciembre pasado en el paquete de la reforma y fue aprobada por la Asamblea con absoluto desprecio por los votantes, es decir por los ciudadanos, en suma por la democracia) es la descentralización política, tanto municipal como estatal, que desconcentre el poder y lo ponga al alcance de los ciudadanos de tal manera que puedan ejercer una permanente auditoría social, de tal modo que a mediano plazo los gobernantes estén al servicio efectivo de los ciudadanos y sean responsables ante ellos, incluso a nivel judicial, es decir que puedan demandarlos ante tribunales imparciales.

Es cierto que lo que se había logrado no satisfacía, porque en gran medida se había replicado el sistema presidencialista e incluso caudi-

llesco, en vez de haberse profundizado la democracia con la llegada al poder de fuerzas realmente regionales y locales con arraigo, representatividad y capacidad probada. Una alternativa a Chávez tiene que ir inequívocamente en esta dirección.

Un quinto elemento realmente alternativo a todo lo que se ha visto en estos diez años es la voluntad y capacidad de enfrentar en primer lugar los problemas concretos, de manera que en ellos se centre el Estado y el Gobierno. La seguridad, la vialidad y más en general la infraestructura, desde los drenajes de las ciudades hasta el sistema de represas, la salud y la educación (a pesar del repunte inicial de las misiones), están hoy peor que hace diez años. Esto clama al cielo por la disponibilidad de recursos tan desorbitadamente superior a la fase anterior.

La alternativa en este punto pasa por la despartidización e incluso la despolitización de la administración, centrada toda ella en lograr la institucionalización más adecuada y dinámica para prestar más idóneamente sus servicios a la ciudadanía y ser responsable ante ellos, más que ante el Ejecutivo.

En este punto la ideologización del Presidente, que insiste en que para formar parte de la administración el requisito más importante es ser “rojo rojito” se cae por sí sola ante la realidad: en sus enfermedades no ha acudido a los médicos chavistas sino a los mejores médicos, independientemente de su adscripción política. Lo mismo se diga de cualquier funcionario a la hora de buscar un lugar para educar a sus hijos.

Es increíble la incapacidad demostrada en los asuntos concretos, que son aquellos por los que hay que juzgar a un gobierno. Ni el dinero petrolero, incomparablemente mayor que el que ha dispuesto gobernante alguno en Venezuela, mayor que la ayuda al sistema financiero que ha acordado el congreso de USA, ha podido tapan la evidencia de este fracaso tan vergonzoso. Él califica a este Gobierno como una ocasión, que raramente se presenta en la historia, perdida por la ineptitud, disfrazada de grandilocuencia.

Así pues, la alternativa en este punto pasa por dejar tanta palabrería y dedicarse a lo concreto, eso sí, encuadrándolo en un horizonte histórico: el del desarrollo humano al pasar de condiciones de vida menos humanas a más humanas con la participación de todos, empezando por los de abajo, como sujetos responsables, personales, sociales y culturales.

Éste es precisamente el sexto aspecto de la alternativa: deberá no sólo conservar sino profundizar la convocatoria del Presidente a los de abajo, como seres culturales, para que asuman su destino en una democracia protagónica. Para eso tienen que sentir, como ahora, que el Gobierno es suyo, es decir no sólo para ellos sino de ellos como sujetos. Esto significa que el próxi-

mo Presidente y los que lo apoyan tienen que seguir hablando a los sectores populares en sus respectivas culturas y que tienen que investir sus símbolos de un modo convincente.

Pero el Gobierno no puede sobrecargar al pueblo con sus demandas, como hoy sucede con las atribuciones dadas a los consejos comunales y otros organismos por el estilo. El Estado no puede descargar su responsabilidad en ellos.

Además no pueden mediatizarlos, como sucede actualmente, al tener que registrarse en la presidencia y contar con un delegado de ésta, que en definitiva degrada al grupo de base, reduciéndolo a una correa de transmisión del Presidente. Los grupos de base, de cualquier índole que sean, tienen que conservarse como de base.

Sin el pueblo no se hará nada sólido, pero el pueblo solo es insuficiente: necesita de otros apoyos, tanto de profesionales competentes como de organismos de Estado. Por eso habría que resucitar la idea de los consorcios, que tanto desarrollo alcanzaron en el primer año del gobierno de Chávez, tanto que por eso, por el miedo de que se creara un poder popular no coaptado por éste, fueron suprimidos.

El séptimo punto de la alternativa es la voluntad decidida de cooperar para que América Latina llegue a constituirse en una comunidad de naciones que, desde la idiosincrasia de cada país y más todavía desde el reconocimiento de su carácter multiétnico y pluricultural, camine hacia una integración económica, cultural e incluso política y hacia una unidad de acción respecto del Occidente mundializado y de las otras regiones del tercer mundo.

Esta propuesta es alternativa respecto a Chávez, no porque él no plantee la integración, sino porque él propone de tal manera su iniciativa bolivariana que, en vez de sumar, resta, por su sesgo ideológico y por su protagonismo avasallador. La alternativa supone que América Latina deje de ser exclusivamente latina y exprese su carácter multicultural a nivel de instituciones y símbolos, al mismo nivel que los occidentales, de tal modo que en adelante ninguna cultura por separado pretenda totalizar el ser latinoamericano y representar a la región y que todas la representen en integración simbiótica.

El octavo punto de la alternativa es la búsqueda, desde la solidez del bloque regional, de una mundialización alternativa. Compartimos la mayoría de las críticas de Chávez a Bush y al sistema capitalista actual, la última, cuando escribimos estas líneas, a la propuesta de Angela Merkel y Gordon Brown a los países del tercer mundo para que incrementen sus aportes al FMI, cuyas nefastas intervenciones han servido para dismantelar nuestras economías, mientras las de los países del primer mundo conservaban su proteccionismo, y que, lejos de aplicar las mis-

El dismantelamiento del sistema económico que está llevando a cabo el Estado en contra de la Constitución, en base a la discrecionalidad de los funcionarios, que ponen precios máximos sin tener en cuenta los costos, que obligan a productores a vender al Estado a los precios que él fija y que cierra empresas sólo por asuntos de forma o alegando la utilidad pública, es lo más grave que está aconteciendo en estos últimos años en el país.

mas recetas a USA, ha visto pasivamente cómo se incubaba y explotaba la crisis.

¿En qué ponemos la alternativa? En primer lugar en disminuir el sesgo ideológico de las críticas y en utilizar un lenguaje analítico que, al caracterizar de modo concreto los problemas, es capaz de atisbar caminos transitables de solución. En segundo lugar en no oponer a un modelo que ha fracasado otro que fracasó antes y no por el poder que se impuso de su adversario sino por implosión. Hoy no existe alternativa. Hay que crearla con imaginación creadora y por ensayo y error.

* Miembro del Consejo de Redacción